7504

Mundo malo,

Prieto

¡Mundo malo!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Antonio Prieto y Martinez

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JUAN CORREDÓ

Representada por primera vez, con extraordinario éxito, en el teatro de Rosas, en la noche del Sábado de Gloria de 1900, bajo la dirección del inteligente actor D. Baldomero Masana.

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA	Señorita Teresina Masana
PEPA, *(criada)*.	Señora Ribas
ARTURO, *(esposo de Laura)*	Señor R. Ibarbia
RICARDO, *(amigo de Arturo)*. . . .	» Masana
NICANOR, *(jorobado, cojo y tuerto)*. .	» P. Mariano

ÉPOCA PRESENTE

Las indicaciones están tomadas de la izquierda y de la derecha del espectador.

Aunque en el texto sólo figuran dos números musicales, el maestro D. Juan Corredó, ha compuesto cuatro números más de preciosa música.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reservados todos los derechos.

674105

ACTO ÚNICO

La acción se supone en Barcelona. Salón modestamente amueblado. Dos puertas laterales una enfrente de otra. Puerta al foro, un velador, y encima un sombrero de copa. Al fondo una consola con espejo.

ESCENA I

ARTURO por la derecha figurando hablar con LAURA.

Ya vuelvo.
Saqué la gorda
con esta linda muchacha.
Ya llevo de matrimonio
justitas cuatro semanas,
y no descubro el motivo
que á tantos les acobarda
para juzgar esta vida
como una vida tan mala.
Para vivir en la gloria
con ella, solo me falta
que modere más su génio,
que no se pinte la cara,
que no se asome al balcón,
que barra y limpie la casa
y que deje de tenerme
siempre cosido á la falda.
Por lo demás, es un ángel;

pero tiene la desgracia
de llorar cuando no quiero
hacer todo lo que manda.
He de vestir á su gusto;
comer lo que no me agrada;
comprarle lo que me pide;
llevarla donde le plazca.
Esa es mi cara mitad,
ó mejor, mi mitad cára,
porque, queriéndola entera,
mitad volviose casada;
y á la postre, caballeros,
queda convertida en *cuarta*,
deducidos algodones,
y perifollos y taras.
Pero en fin; ya la poseo
en usufructo, con trabas,
y la condición expresa
de mantenerla y cuidarla.
Resumamos: es sencilla,
cariñosa, algo tirana,
y constituye mi dicha
así... un tanto limitada.

ESCENA II

ARTURO y PEPA por la derecha.

PEPA ¿Señorito?
ARTURO ¿Qué se ofrece?
PEPA La señorita le llama.
ARTURO (Algún antojo. Veamos.) *(Vase por la derecha)*

ESCENA III

PEPA

¡Ay San Lúcas de mi alma!
¡Cuándo vendrá el felíz día
que salga yo de esta casa!
Sino fuera porque.... vamos,
una ha de ser tan callada...
pero, en fin, venga paciencia,

y venga un novio, caramba;
que vivir como yo vivo
es vivir entre las áscuas.

ESCENA IV

PEPA y RICARDO por el foro elegantemente vestido.

RICARDO (*Entrando*) Dile á Arturo que le espero.
PEPA (Pues, señor, ¡vaya una entrada!)
caballero....
RICARDO Dáte prisa.
PEPA Es que no sé si está en casa:
y además, aunque estuviera,
del modo que usted lo manda...
RICARDO Las fregonas obedecen
sin decir una palabra.
PEPA Justo y cabal; pues ahora
si que no me da la gana. (*Se sienta*)
RICARDO (¡Vaya una moza obediente!)
(¡Vale un Perú la muchacha!)
¿En qué quedamos, avisas?
PEPA No entiendo ni una palabra. (*Tapándose los*
RICARDO No me apures la paciencia. *oidos*)
PEPA Usted si que me la acaba.
RICARDO (*Golpea con el pié.*) ¡Por vida de!...
PEPA (*Levantándose*) Por mi vida
que voy á decirle al ama
que un señor desconocido
se ha introducido en la sala
sin echar mano al sombrero
ni saludar á la entrada.
RICARDO (¡Ésta es otra! ¡Pues me gusta
el lenguaje de la fámula!)
¡Ni que fueras la marquesa
de las cuatro torres blancas!
¡Vaya unos humos!
PEPA Es claro.
RICARDO (La cosa se pone mala,
Ricardo, vira de rumbo.)
Vamos á cuentas, salada:
no abuses más de mi génio,
y haz el favor niña guapa, (*Recalcado*)
de decirle á D. Arturo

que Ricardo aquí le aguarda.
(¡A cualquiera que le digan
que yo tengo escudo de armas!)

PEPA Pidiéndolo de este modo
ya es otra cosa. (*Vase por la derecha.*)

RICARDO Mil gracias.

ESCENA V

RICARDO.

¡Debilidades del sexo!
Sólo con decirla «guapa,»
ya está rendida la moza
y como el agua de blanda.
Entretanto, y es lo cierto,
yo no sé lo que le pasa,
que sus ojos, por lo negros,
lo picarones y.... vaya,
propiamente me parece
que están diciendo que rabia.
Y como yo soy tan listo
en tratándose de enaguas,
esa chica la reservo
y me prometo casarla.

ESCENA VI

RICARDO y ARTURO abrazándose. PEPA sale por la derecha con un cesto para la compra, y se vá por el foro.

ARTURO ¿Tú por aquí?

RICARDO Por aquí
me tienes, chico.

ARTURO ¡Caramba!
siéntate un poco. ¿Qué cuentas?
¿Qué es de tu vida?

RICARDO La causa
de mi visita, es sencilla.
Supe ayer, á mi llegada
de Madrid, donde he pasado
una temporada larga,
que al fin y al cabo caiste,

como el ratón en la trampa,
cargando del matrimonio
con la cruz á cuestas.

ARTURO ¡Vaya!
He seguido tu camino.

RICARDO ¿Mi camino?

ARTURO Cosa clara.

RICARDO (No sabe lo que se pesca.)
(¿Casado yo? ¡Santa Bárbara!)
Así creo te lo dije
en alguna de mis cartas.
Me casé... por no estar solo:
razón tienes, por desgracia.

ARTURO ¿Te arrepientes?

RICARDO Eso no.

ARTURO Pues entonces....

RICARDO Nada, nada,
como yo, siendo soltero
he rendido tantas plazas,
contentarme ahora con una
que ha entregado ya las armas,
me fastidia. Y además,
hablando claro: me cansa
tener una mujer bella
tan bondadosa y tan llana.
Para mí, ya vés, que gusto
de las mujeres delgadas,
la que tengo está rolliza
y muy fresca y colorada.
Porque tiene el génio bueno,
yo la quisiera muy mala.
Si la riño, no contesta;
sufre siempre resignada
todas mis impertinencias,
y esto me apura la calma.
El contraste, amigo mio,
la animación, la jarana,
los celos, las pesadumbres,
los llantos, las amenazas,
todas estas cosas juntas
para mí son necesarias.

ARTURO Estás loco: no hay remedio. (*Levántase*)
Loco de atar. ¡Calla, calla!
Con una mujer celosa,
que nunca en paz te dejara,

merecieras vivir. Como,
por ejemplo; con mi Laura,
que no descansa un momento
pidiéndome cuenta larga
de los escasos ratitos
que de mi está esperada.

RICARDO No te digo lo contrario,

ARTURO Ya ves tú, si bien comparas,
no tienes motivo alguno
para quejarte.

RICARDO ¡Qué gracia!
Tú mismo aquí me confiesas,
que, siendo celosa Laura,
no eres feliz á su lado;
y tu queja es muy fundada.
Yo me quejo de que vivo
como el pez fuera del agua;
que me falta un elemento
que encienda la guerra en casa,
y que la paz venga luego
á rebosarse en mi alma.
Quisiera ver cómo llora
y ver cuál pone la cara;
que sus ojos encendidos
despidan furiosa llama;
tirarse de los cabellos;
hacer ver que se desmaya;
apurar todos los medios
y todas aquellas mañas
que tantas otras mujeres
tienen siempre preparadas.
Quisiera.....

ARTURO Vamos, tú quieres
que te encierren en la jaula.
Te has vuelto loco.

RICARDO (*Riendo*) Ja, ja.

ARTURO Es peregrina y extraña
tu pretensión. Equivale
á que yo, aquí, ambicionara
que impelida por el viento
en noche oscura y helada,
se acercase una tormenta,
que el cielo se desgajara,
que un rayo partiera el techo
para darle paso al agua,

y que yo, muy placentero,
á pié quieto, disfrutara
al recibir el diluvio
encima de mis espaldas.

RICARDO (*Riendo.*) Ja, ja, ja.

ARTURO (*Id.*) Ja, ja. No es broma.
No me celebres la gracia.
Estás, que no te conozco
ni por el forro.

RICARDO (Ya escampa.)

ARTURO Vamos á dar una vuelta.
Espérame en esta sala,
que vuelvo pronto. Veremos
si el aire libre te amansa
y te despeja el cerebro. (*Váse por la derecha.*)

RICARDO Está bien. Corre y despacha.

MÚSICA

ESCENA VII

RICARDO.

Con prudencia y cálculo
á mis actos públicos
consigo dar pábulo
con gloria y honor.
Y si en trance crítico
quiero obrar con éxito.
armas por lo físico
busco en el amor.

—

Unas veces válgome
de mil medios útiles;
otras, entregándome
con loca pasión,
á fingirme víctima,
con transportes bélicos,
que la parte tímida
toma por razón.

—

Este mundo hipócrita
premia al más intrépido

que sin ley ni lógica
persigue el favor.
y al honrado y tímido
castiga con látigo
que el verdugo cívico
blande con furor.

—

Abre el oro pálido
un inmenso piélago
contra el bien orgánico
de toda nación;
porque al pobre prójimo
no se admite réplica
y se atiende al pródigo
con predilección.

—

En el vicio anégase
el afecto púdico,
sucumbiendo al régimen
de opuesta opinión.
Y el contraste crítico
de las luchas réprobas
mata en lo político
la dulce afección

HABLADO

ESCENA VIII

RICARDO y ARTURO.

ARTURO Listo estoy. Cuando tú quieras...
RICARDO Nos iremos, si: más, oye:
¿y tu mujer? ¿Está mala?
ARTURO Haciendo está los honores
á un ligero refrigerio.
Aquí viene.
RICARDO (¡Caracoles!)

ESCENA IX

Dichos y LAURA por la derecha.

ARTURO Te presento aquí á un antiguo
compañero de colegio.

Ricardo Abril: mozo alegre
y de preclaro talento
que ha llegado de Madrid.

RICARDO A los pies de usted.

LAURA (*Saludando*) Celebro...

RICARDO Este buen Arturo quiere
hacer gala del afecto
que me profesa.

ARTURO No alabo

LAURA Su razón tendrá, por ello,
para...

ARTURO Laura; nunca has visto
otro jóven más despierto,
ni más gracioso, ni más...

RICARDO Ni más torpe: porque tengo
un cúmulo de pasiones
tan desordenado y...

ARTURO ¡Cuerno!
Tanto dirás, que mi esposa
dudará de mis asertos.

LAURA Arturo tiene razón.
Es patrimonio del genio
aparecer muy humilde
cuanto más es su talento;
y aunque yo no significo
nada, entiendo por eso
que el amigo de mi esposo
es muy digno de su aprecio.

RICARDO No quisiera traspasar
los límites del respeto:
pero, amigo, tu señora
es joya de tanto precio,
que supera su valor
al relato que me has hecho.

LAURA ¡Cómo!

ARTURO ¡Ricardo! ¿Qué has dicho?
(Me ha partido por enmedio.)
(*A Laura*) Dice Ricardo, que, hablando
hace poco, del extremo
que saca de pena al hombre
cansado de ser soltero,
le dije que, aunque el casado
tiene sus ratos de tédio,
llega, al fin, á verse amado
como yo de ti.

LAURA (*Con expresión*) Te entiendo.
RICARDO No hay motivo para tanto.
Arturo es sencillo y tierno;
y sus quejas...
ARTURO ¿Quejas dices?
LAURA ¿Quejas de mi? ¡Santo cielo!
ARTURO Ricardo es un botarate.
RICARDO Ya te estás contradiciendo.
Si mis bromas, que son bromas,
tú las tomas por lo serio,
callaré las trapisondas
de nuestros mejores tiempos.
LAURA (Ya no puedo contenerme.)
ARTURO (*Sacando el reloj*) Las once y cuarto...
RICARDO Y sereno.
LAURA Y nublado. (*Con intención.*)
ARTURO (*A Ricardo*) Te convido
á dar un breve paseo.
RICARDO Soy tan flaco de memoria...
ARTURO Te sobra, amigo. Hasta luego. (*Despidiéndose*
RICARDO (*Saludando*) ¿Señora? *de Laura*
LAURA (*Id. con una inclinación de cabeza.*) (No hay fuerzas ya que puedan resistir esto.)
(*Arturo y Ricardo vanse por el foro.*)

ESCENA X

LAURA

¡Oh qué dudas alimenta
mi corazón oprimido!
¡Cómo vienen á saberse
las cosas por los amigos!...
Es claro; se lo ha llevado
para que cerrara el pico.
¿Qué quiere decir Ricardo?
Algo Arturo le habrá dicho
para mi desfavorable.
¿De qué se queja, Dios mio?...
¿Es decir que de soltero
era Arturo hombre corrido?...
No puede ser; le conozco:
soy dueña de su albedrío,
y toda su dicha cifra
en conservar mi cariño.

ESCENA XI

LAURA y PEPA por el foro riendo.

LAURA (¡Qué contraste!) ¿De qué ries?
PEPA Del novio que me ha salido:
Coji-tranco, jorobado,
sin dientes, tuerto, lampiño
y picado de viruelas.
Un tipo, ¡Señor, que tipo! (*Sigue riendo.*)
¡Y qué posma!
LAURA ¿Qué ha pasado?
PEPA No sé si podré decirlo.
LAURA Si no cesas de reir...
PEPA Ya, por fin, me tranquilizo.
Iba yo tan distraida
echando mis cuentas... digo,
pensando en novio, cuando oigo
una voz con dulce brío,
que me pareció del cielo
por su amoroso sonido:
«¡Bendita la sal de España,
y ese talle, y ese rizo,
y ese pie, y esa garganta,
y esos ojos, y ese rico
manantial de perlas finas
que lleva tu boca!» Miro,
y casi casi me caigo
del susto que he recibido.
Por huir, he tropezado
con dos ó tres señoritos
y...
LAURA ¡Qué aturdida!
PEPA Me escapo...
LAURA ¿Has visto á Arturo y su amigo?
PEPA Confúndome entre la gente;
y no bien salir consigo
de mi turbación, me encuentro
no lejos del mismo sitio,
y otra vez el jorobado
con el rostro compungido,
que me dice estas palabras:
«¡Angel de amor!»—¡Sus, vestiglo!

le respondo acalorada:
¿habráse visto atrevido?

LAURA Tal vez dentro de aquel cuerpo
habita un angel divino.

PEPA ¡Un demonio! Lucifer
se lo lleve al precipicio.

LAURA No le quieras tanto daño
si no hay más que lo que has dicho.

PEPA ¡Vaya, vaya, señorita!
Porque tiene usté un marido
que es capaz de volver loca
á cualquiera...

LAURA (¡Jesucristo!)
Oye, Pepa, vé allí dentro
que quiero estar sola,

PEPA (¡Digo!) (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XII

LAURA

Esto se va complicando
y yo voy perdiendo el tino.
Ricardo mira de un modo
tan original y fijo...
pero es guapo, muy formal.
y al mismo tiempo muy fino.
Pepa vive enamorada
de Arturo; bien me lo ha dicho.
Aquí hay que obrar con prudencia
y con cálculo: es preciso. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XIII

ARTURO y RICARDO por el foro.

RICARDO Son las mujeres Arturo,
lo mismo todas: lo mismo.

ARTURO No puedo pensar que Laura
asi se porte conmigo.
Ella tendrá sus defectos
como yo tengo los mios.
pero...

RICARDO Si hablo por sospechas.
ARTURO O di mas bien; por capricho.
RICARDO Las primeras impresiones
que me ha causado un amigo
es todo lo que mi boca,
querido Arturo, te ha dicho.
Si desistes de la empresa
de seguro estás perdido.
ARTURO Eso no. Por el contrario;
con empeño la persigo.
porque prefiero á la duda
consumar el sacrificio.
RICARDO Y descubierta la trama
empezará el regocijo
porque entonces yo, gozoso,
como del cielo llovido,
estrecharé vuestros lazos:
el premio tras el martirio.
ARTURO Choca esa mano.
RICARDO Aqui va.
ARTURO Con prudencia.
RICARDO Eso te digo.
ARTURO Cumpliremos lo pactado.
Hasta luego. (*Vase por la derecha.*)
RICARDO Aquí estoy fijo.

ESCENA XIV

RICARDO.

Esto marcha viento en popa
y ya está la trama urdida.
Dividido el matrimonio
llegará entonces la mía.
Echemos el gancho á Pepa
para ganar la partida.

ESCENA XV

RICARDO y PEPA ésta con un gran pañuelo doblado que colocará sobre una silla junto á la puerta de la izquierda.

RICARDO (*Colocándose delante de Pepa para privarle la*
¡Detente, bella criatura! *retirada.*)

¡Nata y flor de Andalucía!
PEPA Soy de Aragón,
RICARDO (Ya tropiezo.)
PEPA Déjeme, que llevo prisa.
RICARDO ¡Aragonesa salada!
PEPA Soy dulce como el almibar.
RICARDO ¡Dulce fino!... ¡Caramelo!
PEPA ¡Caramelo!... ¡Ay que risa!
¡Caramelo!... Ja, ja, ja,
RICARDO (¡Voto al chápiro!) ¡María!
PEPA Me llamo Pepa.
RICARDO (¡Qué torpe!)
Atiende, Pepa divina,
esta plática de amor.
PEPA ¿Plática?... En la cocina
los dejé.
RICARDO ¿Los qué?
PEPA Los platos.
RICARDO (Está enterada la chica.)
¿Tú quieres que te hinoptice?
PEPA ¿Y qué es eso?
RICARDO (*Con intención.*) Una delicia:
la transmision de mi fluido
dentro de tu economía.
PEPA (¡Y que bien habla el francés!)
Esto es cosa muy sabida:
la economía es la regla
que sostiene á las familias
Ya lo entiendo.
RICARDO Por supuesto,
(Esta moza es muy ladina,)
PEPA Conque... usted lo pase bien.
RICARDO (*Deteniéndola.*) Espera un momento, hija.
PEPA No puede ser.
RICARDO Un instante.
PEPA Que viene la señorita.
RICARDO No viene, mujer; escucha:
digo... que te quiero: mira...
PEPA Pues yo no. Ya tengo novio.
RICARDO Está bién. Eso quería
que me dijeses. Yo puedo
labrar tu completa dicha.
PEPA Déjeme usted franco el paso.
RICARDO En mi prudencia confía.
Es menester que, sin tregua,

sin dilación, una cita
lugar tenga en esta sala.

PEPA No entiendo lo que me explica.

RICARDO Más claro. Mi amigo Arturo
ha de creer que, atrevida
doña Laura, no se oculta
de recibir en visita
á un jóven apasionado
que habrás de buscar tú misma.

PEPA Esto lo encuentro imposible.

RICARDO Es la cosa más sencilla.

PEPA ¿Cómo aceptará mi ama....

RICARDO No es difícil la conquista.
Dirásle que su marido
la engaña, y que desconfía
de su fidelidad.

PEPA (*Admirada*) Ya veo....

RICARDO Es una broma exquisita.

PEPA Hablé ya con Nicanor.

RICARDO Queda la cosa entendida.

ESCENA XVI

Dichos, ARTURO y LAURA.

ARTURO Cuatro palabras, Ricardo.

RICARDO Cuantas quieras.

ARTURO (*Señalando*) Allí dentro.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA XVII

LAURA y PEPA.

LAURA No sé lo que se proyecta.
¿Tú entiendes este misterio?

PEPA ¿Qué quiere usted que no entienda
si justamente deseo
descubrirle lo que pasa?

LAURA Dímelo y despacha presto.

PEPA El amo finge un viaje,
y se quedará en acecho,
para ver si usted recibe,
en su ausencia, otro sujeto.

LAURA Me agrada, en verdad, la prueba,
y hasta tanto atrevimiento.
Yo á mi vez le probaré.
PEPA Eso, señorita, eso.
LAURA (Echemos atrás las penas.)
(*Por Arturo*) No te quejarás por cierto.)
(*Vánse por la derecha.*)

ESCENA XVIII

ARTURO con un bulto de ropa y RICARDO. Arturo deja el bulto en el suelo y echa la llave á la habitación de la derecha NICANOR acecha desde el foro, asomándose á intérvalos.

RICARDO ¿Y si llama?
ARTURO Pues.... si llama,
que tenga paciencia.
RICARDO Bueno.
ARTURO Toma.
(*Le da un vestido de seda que ha sacado del bulto.*)
RICARDO (*Poniéndoselo*) ¿Sabes qué te digo?
Que me va á venir estrecho.
ARTURO Si no puedes ajustarlo...
entonces... estamos frescos.
RICARDO Ajajá, vaya: ¿qué viene?
ARTURO Ahora ponte este sombrero,
y dame el tuyo.
RICARDO ¡Caramba!
¡Sombrero de terciopelo
con velo y todo!...
ARTURO A la cara.
RICARDO ¡Toma, es claro! ¿Y al cuerpo
qué me pongo? Necesito
algo... así...
ARTURO (*Tomando el de la silla*) Este pañuelo.
RICARDO (*Pausa, cúbrese con el pañuelo*)
Aquí tienes á un presunto
diputado del gobierno.
ARTURO ¿Diputado?
RICARDO Diputado
si acaso me elige el pueblo.
No te sorprenda mi dicho,
amigo Arturo: estás viendo
á un político de nota.
ARTURO Ya sé que tienes talento.

RICARDO No creas tú que es lo preciso
para asistir al Congreso.
Lo importante es tener votos,
y sobre todo, dinero.
Mira á España cómo sufre
por faltarle ese elemento.
Ningún Diputado encuentra
el talismán que yo tengo
para dejar conjurado
este apuro financiero.

ARTURO En verdad que es cosa extraña.

RICARDO Es extraño; por supuesto:
como que él constituye
el mayor de los secretos.

ARTURO ¿Te parece que estas cosas
las dejemos para luego?
Mira: da una vueltecita...
un brevísimo paseo,
para ver cómo te sienta
ese traje que te has puesto.

RICARDO (*Da algunos pasos contoneándose*)
El andar de las mujeres
es éste.

ESCENA XIX

Dichos y NICANOR desde el foro.

NICANOR ¡Huyan corriendo
que doña Laura se acerca!
La he visto por la ventana
del zaguán.

ESCENA XX

RICARDO y ARTURO

RICARDO Abre la puerta (*De la derecha*)
que viene Laura.

ARTURO Corramos
(*Dando vuelta á la llave y recogiendo la ropa del suelo*)
antes de que nos sorprenda.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA XXI

LAURA se detiene al salir porque ha visto á los fugitivos.

(Pero... ¿qué es lo que me pasa?
¿Estoy soñando ó despierta?...
Si grito, me comprometo,
¡Cómo tengo la cabeza!
Cálmate, Laura; no fíes
á la fatal apariencia
tu desgracia.)

(*Marcha de frente hacia la habitación de la izquierda, parándose en mitad del escenario.*)

(¡Ay!...) ¡Arturo? (*Llamándole.*)
(*Mirando dentro*) ¡Arturo?... ¡No me contestas?
Sentado en el confidente
con esa dama, demuestra
que debe ser importante
vuestra rara conferencia.
(*Pausa.*) Es mi marido, señora:
Sólo le pido que venga
para darle un recadito
que muy mucho le interesa.
(¡Qué bochorno! ¡No me miran!)
(¡Uno y otra me desprecian!)
Yo no puedo presumir
que quieras poner á prueba
nuestro amor, querido Arturo.
(*Vibra la voz.*) Estoy viendo que es muy cierta
la duda que alimentaba
de tu fiel correspondencia.
(*Pausa.*) Mis justos celos animas.
(*Id.*) No me acercaré á esa puerta,
estoy en el justo límite
de la mujer que es honesta.
(*Id.*) Señora... no le disputo
esa *amorosa* pareja.

(*Aparece Pepa por la derecha vestida de caballero, toca á Laura en el hombro y vuelve á su habitación.*)

(*Fuerte*) ¡¡Arturo!!... He apurado
el cáliz, y mi paciencia.
Adios, varón fementido:

alma vil: para que tengas
memoria de tu conducta,
y lleves tu recompensa.
(*Con desesperación.*) Otro amor más venturoso
en aquel cuarto me espera.
(*Vase precipitada por la derecha.*)

ESCENA XXII

ARTURO, con la cabeza descubierta se detiene al salir de la habitación.

(¡Yo no sé qué es lo que siento!)
(¡La sangre me dá mil vueltas!)
(¡El compromiso que tengo
con Ricardo, me sujeta!)
Adelanta de frente hacia la habitación de la derecha parándose en mitad del escenario.)
No adelantaré ni un paso
(*Con energía.*) (*Mirando dentro.*)
para castigar la ofensa
que tú y ese aventurero
inferís á mí vergüenza.
Armas tengo, ruín galán,
templadas y bien dispuestas,
para quitaros del mundo
por tan atrevida empresa.
Y á tí, mujer insensata,
Fuerte y con doble vehemencia
impúdica y altanera,
la vara de la Justicia
te partirá la cabeza.
Vase por el foro á pasos agigantados, y coge el sombrero de encima del velador.)

ESCENA XXIII

LAURA, poniéndose apresurada la mantilla.

(*Emocionada.*) ¿Qué le dirá al abogado?
Todo menos mi inocencia.
¡Cuánto siento, á fé de Laura,
haber disfrazado á Pepa!
Yo he recibido el ultraje,

y él interpone la queja.
Nada, nada, al abogado
corro á ver con diligencia.
(*Vase apresurada por el foro.*)

ESCENA XXIV

RICARDO.

¡Esto sólo me faltaba!
Persiguiendo una obra buena,
perderé sus amistades
y quedaré en evidencia.
No ha resultado la trama
como yo me propusiera;
pues, si van á otro abogado
¡no se armará mala fiesta!

ESCENA XXV

RICARDO y PEPA.

PEPA ¡Ay señorito Ricardo
qué compromiso!
RICARDO No temas,
las *mujeres* que son *hombres*
han de ser valientes, ¡ea!
PEPA ¿Y si viene la Justicia,
Doña Ricarda?
RICARDO (¡Uy! ¡Aprieta!)
Te meterán en la cárcel
ó arrastrarás la cadena.
PEPA ¡Ay de mí!... ¡Ya estoy *perdido!*
RICARDO (*Riendo*) Ja, ja, ja, ja, ja, ja.
No tengas miedo, tontuela
Todo quedará arreglado
así que tus amos vuelvan.
PEPA Entonces me tranquilizo.
RICARDO ¡Oh qué linda damisela.
(*Se acerca á la consola y se mira al espejo*)
¡Si parezco un adefesio!
¿Pero, Laura estaba ciega?
(*Volviéndose al público.*)
La ceguedad de los celos

que todo lo acepta.
¡Únase usté en matrimonio
para ver estas escenas!

PEPA Pues, si yo no fuera hombre,
y un partido me saliera,
ya estaba más que de prisa
corriendo para la iglesia.
Con mujeres no me caso
aunque me trague la tierra.

(*Se coloca delante del espejo haciendo visajes mientras habla Ricardo.*)

RICARDO ¡Oh, el amor! ¡El amor

(*Adelántase al proscenio.*)

convertido en honda pena,
con ódio en el corazón
y venganza en la cabeza!
Dulce afección, que atesoras
ilusiones pasajeras,
y una sospecha te hiere
y te mata otra sospecha.
Así mueres como vives:
con una fortuna incierta
que alimenta la esperanza
y los celos acrecienta
La duda te descompone;
la pasión te vuelve ciega,
el afanoso deseo
en cruel cansancio se trueca,
y piérdense tus encantos
con la edad que avanza lenta.
¡Oh, el amor! Lazo estrecho
que sujeta la conciencia:
adalid que siempre vence
contra inhumana pelea;
alma del mundo, que cierne
sus alas sobre la guerra,
y que con un soplo apaga
el rencor y la fiereza.
¡Consuelo del desgraciado
y amparo de la pobreza!...
¡Oh, el amor!...

ESCENA XXVI

Dichos y NICANOR desde el foro.

NICANOR ¡Pronto! ¡Pronto!
¡Que suben por la escalera!
(*Ricardo y Pepa entran apresurados cada uno en su habitación.*)

ESCENA XXVII

ARTURO limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo.

ARTURO ¡Y el portero está enterado!
(*Siéntase fatigado.*)
Yo no entiendo esta comedia.
¡Lo mismo que Nicanor!
¿Quién será esa buena pieza
que con tanto afán Ricardo
dice que me recomienda?
De ver vengo a mi abogado
que, con la cara risueña,
me ha dicho que no me apure.
Esa frescura me aterra.
(*Lavantándose.*) Veamos si mi rival
ha dejado alguna huella.

ESCENA XXVIII

ARTURO y NICANOR desde el foro.

(*Al poner Arturo un pié en la habitación de la derecha, Nicanor aparecerá por el foro dando un fuerte golpe en el suelo con una muleta, y por la izquierda aparecerá Ricardo llamando con la mano á Arturo.*)

ARTURO ¡Santa Brígida me valga!
(*Volviéndose asustado.*)
NICANOR (*Señalando.*) Mire usté hácia aquella puerta.
ARTURO (*Retrocediendo*) ¡Pues tiene gracia el aviso!
NICANOR (*Con indiferencia.*) Un golpe con la muleta.
ARTURO No quisiera yo á fé mía
recibirlo en la cabeza. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XXIX

NICANOR desde el foro.

Si me descuido un momento
se arma una marimorena
que hubiera dado que hablar
á toda la prensa entera:
(*Con entereza*) á esa noble institución
que rige el bien de la tierra.
(*Escuchando.*) Alguien sube. Doña Laura
será que vuelve ligera.
Obedezco la consigna
oculto tras esta puerta.

ESCENA XXX

LAURA enjugándose la cara con el pañuelo, siéntase fatigada.

No puedo tranquilizarme.
Mi desventura es ya cierta
á juzgar por la sonrisa
y por la extraña manera
con que mi fiel abogado
ha recibido mi queja.
«No se apure usted, señora,
y no pierda la paciencia.»
Esto es todo lo que ha dicho,
casi pegado á mi oreja,
y luego me ha despedido
por una puerta secreta.
(*Levántase.*) Inspeccionemos el cuarto
que ha recibido mi afrenta.

(*Al llegar Laura á la puerta de la izquierda se asomará Nicanor, dará con una muleta un fuerte golpe en el suelo, y se esconderá. Laura volverá asustada la cabeza y aparecerá Pepa por la derecha, llamándola con la mano.*)

(*Retrocediendo.*) ¡Santa Bárbara bendita
me acompañe y me defienda!
(*A Pepa*) ¿Me llamas? corriendo voy.
¡Cuánto susto y cuánta pena!

ESCENA XXXI

NICANOR desde el foro.

Ya están los pájaros dentro.
Se presenta un temporal
con nubarrones tan negros,
que aquí estallará la gorda
entre centellas y truenos.
¿Será nube de verano
ó será nube de invierno?
Por lo que pueda ocurrir
pongámonos á cubierto. (*Se oculta.*)

ESCENA XXXII

ARTURO y á los pocos momentos LAURA. Arturo aparece con la cabeza baja y Laura se sorprende al verle.

ARTURO ¡Infame!
LAURA ¡Infame!
ARTURO ¡Cruel!
LAURA ¡Cruel y falso! ¡Libertino!
ARTURO Mala esposa sin recato;
pasto del advenedizo;
estorbo de mi ventura
y de mi dicha martirio:
¡quítate de mi presencia
ó cometo un desatino!
LAURA Hombre sin fé y sin honor,
que te alimentas del vicio
y rompes lazos sagrados
por dar gusto á tu capricho:
¡no me des nombre de esposa
porque no eres mi marido!
ARTURO Ni quiero serlo. Mañana
te marcharás de este piso.
LAURA Yo no salgo de mi casa.
ARTURO Lo veremos.
LAURA Ya lo he dicho.
La demanda de divorcio
te dejará bien tranquilo.
ARTURO La que yo entable.
LAURA La mía.

ARTURO Tengo asegurado el triunfo.
LAURA No hagas fuerzas de flaqueza:
tienes el pleito perdido.
ARTURO Lo veremos.
LAURA Lo veremos.
(*Pausa.*) ¡Vergüenza me da decirlo!
¡Fingir un corto viaje
para quitarme un vestido,
regalarlo á una perdida!...
ARTURO Es falso. Por tu delito
quieres juzgar....
LAURA ¡Yo no juzgo,
que condeno!
ARTURO (*Fuerte.*) ¡Y yo castigo!
(*Pausa.*) Entregarle mi levita
y mi sombrero á un chiquillo;
mis lentes, mis pantalones!...
LAURA No es cierto. Por lo que has visto
vas á acusar....
ARTURO ¡Yo no acuso,
que sentencio!
LAURA Pues yo inflijo
la pena al que la merece,
y ese eres tú.
ARTURO ¡La declino
en tí!
LAURA ¡Soy pura y honrada!
ARTURO De toda culpa estoy limpio.
LAURA Hay pruebas de lo contrario.
ARTURO Pruebas contra tí: testigos.
LAURA Testigos en mi defensa.
ARTURO Los emplazo á favor mío.
LAURA Juzga por tus propios ojos.
(*Llamando á Pepa.*)
ARTURO (*Id á Ricardo.*) Cúmplote lo prometido.

ESCENA XXXIII

Dichos y RICARDO y PEPA disfrazados. Ricardo se levanta el velo y Pepa se quita el sombrero y los lentes.

LAURA ¡Ricardo!
ARTURO ¡Pepa!
(*Arturo y Laura abrazándose.*)

¡Dios mio!
(*Ricardo y Pepa rien.*)

RICARDO (*Llamando.*) ¡Nicanor!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y NICANOR.

RICARDO Fuera joroba
y muletas y ese trapo. (*Lo ejecuta Nicanor.*)
Aquí os presento, queridos,
á mi activo secretario,
que en este lance amoroso
tan buena parte ha tomado.
Al preguntar por Arturo
ayer noche en el teatro,
me dijeron los amigos:
«¿No sabes que se ha casado?»
—Nada sé.—«Es un matrimonio
infeliz en sumo grado,
porque los celos les tiene
mohinos y cabizbajos.»
No bien supe la noticia
me avisté con tu abogado, (*Á Arturo.*)
y le enteré de la trama
que hoy estrecha vuestros lazos.
Siguiendo mis instrucciones,
Nicanor, que es mi criado,
ha conseguido con maña
cazar á Pepa, logrando
que prestara su concurso:
el portero ha secundado
y aquí teneis el misterio
descubierto.

ART. Y LA. ¡Bravo! ¡Bravo!
(*Nicanor y Pepa se cogen de la mano.*)

ARTURO (*Dirigiéndose al público.*)
Cuando se pasan las penas,
todos claman: *¡Mundo malo!*
(*Señalando á Nicanor y á Pepa.*)
¿Lo encontrarán así mismo
los que están enamorados?

MÚSICA

La del primer número arreglada para coro.

El aplauso público
dareis á los cómicos,
que es el ruego único
del humilde autor;
salvando la crítica
que esta pieza escénica
vierte en voz satírica
con buena intención.

TELÓN

FOLIZH N. 10. 194